

137

+

EL JOVEN QUE PERDIO SU SONRISA

1.-

Abrió los ojos sobresaltado. Al incorporarse y abandonar el lecho, con intención de llegar al cuarto de baño, apenas pudo abrir se paso entre los múltiples objetos -televisor, video, ordenador, radio-cassette, ...- esparcidos por la habitación. Titubeante, - abrió la puerta ... Tenía un presagio a causa de ese sueño. Un sueño extraño y difícil que no acababa de entender. Pese a las continuas dudas y al temor, que aumentaba considerablemente, tuvo valor de colocarse ante el espejo. Al instante, sus sospechas se corroboraron. Por mas que lo intentó, por muchas muecas y esfuerzos, - no consiguió mover sus labios. Había perdido la sonrisa. "¿Qué hago?", se preguntó alarmado. "No tengo sonrisa", dijo intentando - retorcerse los labios con los dedos. Era inútil: la boca permanecía inmóvil e inexpresiva. Sus ojos, se ensombrecieron de tristeza ... "No te preocupes", sonó una alegre vocecita procedente del dormitorio, "puedes volver a recuperarla". El joven avanzó para - descubrir a quien pertenecía esa voz tan jovial. Su sorpresa fué mayor cuando halló a un títere -un viejo arlequín, olvidado en el interior del baúl de la habitación- que intentaba abrirse paso - por lo alto del televisor. "¿Cómo es posible que hables y te muevas tu solo?", preguntó el joven anonadado. "Lo ignoras todo respecto a mi, querido amigo", exclamó el muñeco un tanto comprensivo. Cuando se acomodó en lo alto del ordenador, se sacudió el polvo con ambas manos: "Me has tenido olvidado. Mira qué sucio estoy. Pero, bueno, no es mi intención censurarte. Sólo pretendo ayudarte". Su interlocutor lo miraba desconcertado. "Quieres recuperar tu sonrisa, ¿es cierto?". El otro, asintió en silencio. "En ese - caso, deja la cara de bobo y escúchame. Anda y siéntate". Obedeció, colocándose en lo alto del programador, justo en frente del

titere. "No te creas el único desgraciado. Hay cientos, miles, millones de jovencitos como tú que todos los días pierden su sonrisa. No es de extrañar ..." y con el brazo señaló a los múltiples aparatos que les envolvían: "La imaginación es lo más importante que existe. Si no se le hace caso, si se la olvida o entierra, - acaba uno convirtiéndose en un ser triste, aburrido y solitario - como tú". El joven desplegó los labios para replicar pero el muñeco, le atajó: "No me respondas. Te conozco desde hace tiempo y sé lo que te sucede. Por ejemplo, sé que me libré de ir a la basura porque te recordaba la infancia. Esa época que siempre recuerdas con agrado. Sin embargo, me tuviste olvidado. Y conmigo, tus ilusiones, alegría ..." A pesar de la dureza de sus palabras y del rostro descolorido, el muñeco poseía una expresión tan tierna que obligó al joven a descender la mirada avergonzado. "Pero no quiero reprocharte nada. Te repito que no es esa mi intención. Aún no estás perdido del todo, por eso deseo ayudarte a recuperar tu sonrisa. Es decir, si eres fuerte y quieres de verdad encontrarla. - De lo contrario, ya sabes lo que te espera. Dentro de poco serás, como la mayoría de la gente que te rodea, un ser triste y aburrido. Sin ilusión ni esperanza ..." El joven, angustiado por aquellas palabras, entreabrió los labios: "¿Dónde puedo encontrar mi sonrisa?" "Está en "El País de las Mil Sonrisas" El joven, frunció el ceño contrariado. "¿Te das cuenta?", dijo el muñeco sonriendo, "No sabes nada de tí que te creías un sabelotodo! Anda, vístete y corre en busca de tu sonrisa. "El País de las Mil Sonrisas" se encuentra exactamente fuera de la ciudad. Sigue siempre la dirección del sol. Cuando dejes de ver edificios y te encuentres en el bosque, habrás llegado a ese lugar. Es curioso: está muy cerca y no lo conoce nadie ¡qué tontos sois los hombres!" El muñeco soltó una carcajada tan estruendosa que hasta se cubrió la boca con la manecita, sorprendido por la intensidad de su misma risa. El joven, aunque no podía sonreír, pareció animarse y miró agradecido al descolorido arlequín.

2.-

Caminaba por la calle en ^{la} dirección indicada mientras reparaba

en las personas encontradas a su paso que, visiblemente preocupadas, no cesaban de agitarse y de emitir extraños sonidos. Entre los transeúntes, encontró algún que otro conocido que, para mayor sorpresa suya, no contestó a su saludo. Parecía ignorado para el resto de los humanos. De pronto, empezaron a desfilar hombres grises que, sin abandonar sus movimientos de autómatas, corrían transportando extraños aparatos. Muchos de ellos, introducían sus maquinarias, de tornillos y tuercas, entre los dientes, haciendo duros esfuerzos por masticarlas. Algunos niños que les acompañaban también eran obligados a tragar pequeños aparatitos y, cada vez que los engullían, las órbitas de sus ojos oscilaban circularmente, emitiendo tímbricos sonidos semejantes a las máquinas tragaperras.

Poco faltaba para que el sol se ocultara cuando el joven había dejado atrás la interminable línea de edificios grandes y grises. Había llegado al bosque indicado por el muñeco. Parecía estar muy lejos y, sin embargo, ni siquiera se sentía cansado de andar.

3.-

No tardó en descubrir, entre dos frondosos setos, la entrada al lugar que buscaba. Un letrero, en forma de brillante y azulada sonrisa, flotaba en lo alto: "País de las Mil Sonrisas". En la puerta rosada, rezaba la indicación "Entrada".

Nada más tocar con los nudillos de la mano, la puerta chirrió entrecortadas risas y apareció la figura del Portero-Sonrisa, un hombre mofletudo y redondo, que no cesaba de reír. "¡Ah, ya sé quien eres!", dijo sin esperar a que el otro se presentara, "has venido en busca de tu sonrisa. Te será difícil encontrarla con esa cara de pocos amigos. En fin, pasa. Lo demás, es cosa tuya". La puerta volvió a cerrarse, produciendo las mismas risitas. "¿Qué dirección debo tomar?". "Cualquiera", respondió el Portero-Sonrisa, "Tu sonrisa debe de andar por ahí escondida. Así que puedes buscar en cualquier sitio y dirección". Y diciendo esto, el gordinflón comenzó a votar como una pelota de goma hasta que desapareció ...

Caminaba por una amplia senda bordeada de álamos cuyas hojas ovaladas también tenían forma de sonrisa. Las mariposas multicolores revoloteaban a su alrededor, alegres y juguetonas. La armonía del lugar era incomparable pero el joven se sentía abatido. "Debo encontrar pronto mi sonrisa", pensaba, "de lo contrario, estoy perdido. Sin ella, no podré saborear y disfrutar de las cosas bonitas, aparentemente sin importancia, que me rodean". Proseguía en sus cavilaciones cuando, ante sus ojos, apareció el Estanque Azulado. En el interior, se encontraban las Burbujas Sonrientes, gigantescas, opalinas y brillantes. Al advertir al forastero, las burbujas formaron un corro y empezaron a cuchichear. "¿Sabéis donde puede estar mi sonrisa?" Ante aquella pregunta, las burbujas dieron un brinco y saltaron por el estanque. "¿Habéis oído?", carcajeaban, chapoteando por el agua, "Pregunta por su sonrisa", y seguían alborozadas ante la perplejidad del joven que ignoraba el origen de aquellas risas burlescas. Después de un continuo jugueteo de idas y venidas, saltos y volteretas, las Burbujas Sonrientes se colocaron unas sobre otras hasta construir una singular pirámide de oscilantes multicírculos. "Aquí no está", respondieron aparentemente más tranquilas, "No tienes ilusión, ¿acaso existe algo más paradójico y contradictorio que encontrar un joven sin esperanza?". La figura se desmoronó y las burbujas volvieron a revolotear por el aire hasta formar una nueva imagen. "Parece un cisne", murmuró el joven, atraído por los llamativos glóbulos azulados. "Te equivocas", respondieron las burbujas muy orgullosas, "Es la primera letra de lo que tú andas buscando". Y durante algunos instantes contempló, con cierta tristeza, la gigantesca "Ese" pasearse tranquila y majestuosa por las aguas azules ...

5.-

Apenas anduvo unos cuantos metros, se encontró frente a una explanada. Flotando en el aire, oscilaba un letrero: "Plaza de la Risa". El recinto, también tenía forma ovalada y las losas que componían su pavimento, todas ellas de distintos colores, llevaban una sonrisa grabada. En el centro, se alzaba un Teatri

llo de títeres, adornado con telas de vivos colores, donde unos muñecos danzaban divertidos. "¿Está aquí mi sonrisa?". Los títeres detuvieron sus movimientos, visiblemente contrariados por la interrupción del joven. "Tampoco está en este lugar", vociferó un Polichinela. Y como si conociera al visitante desde siempre, completó censurante: "¡Nunca creíste en la fantasía y preferiste tus maquinatas electrónicas! ¿Cómo tienes la osadía de preguntar por aquello que tu mismo despreciaste?". "Busca en la Casa Risueña", añadió una lánguida Princesita que parecía más comprensiva que su compañero. La muñequita exhaló un suspiro y completó: "Es posible que allí encuentres alguna pista que te conduzca a ella". "¿Y dónde está ese lugar?". Al momento, un dragón asomó su gran cabezota para gritar ofendido: "¡Ahí enfrente la tienes, sotonto! ¡Cómo no despabilés y tengas un poco más de decisión, no sé lo que será de tí!". El trío de muñecos reanudó sus danzarines movimientos mientras que el joven se retiraba turbado ...

6.-

La Casa Risueña era un lugar tan desconcertante para el joven que, al principio, sintió cierto temor. Su construcción le recordaba a las imaginativas ilustraciones de los cuentos infantiles pero, con la diferencia, de que en la fachada de esta singular y gigantesca casita los colores aparecían y se disipaban, como destellos luminosos, siendo imposible precisar el color que tenía. Había numerosas ventanas, todas diminutas y abiertas, por donde también se esparcían intensas luces policromadas. La puerta estaba abierta y, apenas atravesó el umbral de la entrada, se encontró en una amplia estancia donde grupos de niños realizaban, ensimismados, diversos murales, coloreados con ceras, en grandes trozos de papel extendidos por el suelo. Se dirigió a un niño, de unos ocho años, que estaba abstraído en su labor. "Por favor, ¿has visto acaso mi sonrisa por este lugar?". El niño lo miró asombrado. Después, se encogió de hombros y, sin dar respuesta, continuó deslizando la cera por el papel. Igual ocu-

crió en el resto de las habitaciones, donde el joven -trás dirigi- girse a otros niños que escribían, jugaban o, simplemente, charlaban rodeados siempre de un ambiente distendido- obtuvo la misma silenciosa respuesta. "Oye, tú", le interpeló un chico pecososo y vivaracho que formaba parte de un grupo que no cesaba de reir, "cuéntanos un cuento". El joven, los miraba sin saber qué decir. "Dejadlo", intervino comprensivo otro de los niños, "¿No véis que no sabe ninguno?". "Es verdad", añadió un tercero en tono de burla, "Nunca lee, ni tampoco sabe imaginar historias divertidas. Es una persona muy aburrida. No tiene ni sonrisa". El joven enrojeció al sentirse el blanco de las divertidas miradas. "Fuera hay un baile de disfraces", comentó el mismo niño -comprensivo de antes, "Es muy posible que allí esté tu sonrisa".

7.-

Estaba anocheciendo cuando comenzaron a sonar los primeros compases del "Vals de las Flores" de Tchaikovsky. El joven, atraído por los violinísticos acordes, había desembocado en un recinto donde cantidad de parejas, todas disfrazadas, danzaban tranquilas y felices al compás de la melodía. El lugar, estaba adornado de guirnaldas, flores y multitud de pequeñas lamparillas que sustentadas en el aire, también se balanceaban sobre las cabezas de los asistentes. Los disfraces, pertenecían a la más amplia variedad de tipos fantásticos: dulces princesas, apuestos caballeros, simpáticas brujas, divertidos monstruos y demás personas de leyendas y cuentos infantiles. Todos guardaban silencio, atentos únicamente a la interpretación musical de la pequeña orquesta, compuesta de picarones duendecillos, situada en lo alto de una tarima en un extremo del lugar. Sus múltiples intentos por conseguir que alguno de los asistentes le informara sobre el paradero de su sonrisa, no obtuvieron resultado alguno. Los bailarines continuaban sus rítmicos compases sin reparar lo más leve en la presencia del forastero. Este, agotado y abatido por tanta displicencia, se dirigió a la orquesta. Los duendecillos, al igual que los personajes anteriores, tampoco prestaron